

# Recensión

## Indígena, cuerpo y sexualidad en la literatura salvadoreña de Rafael Lara-Martínez

Por Beatriz Nájera



**Título:** *Indígena, cuerpo y sexualidad en la literatura salvadoreña*  
**Autor:** Rafael Lara-Martínez  
[laramartinez.rafael@gmail.com](mailto:laramartinez.rafael@gmail.com)  
**Editorial:** Editorial Universidad Don Bosco  
**Año:** 2012  
**Páginas:** 266  
**ISBN:** 978-99923-50-43-0

No existe una manera de estar con y en la realidad de forma mediata, tal condición solo nos acontece a través de mediaciones; el lenguaje, el cuerpo, la sexualidad, los otros, son grandes mediaciones que nos colocan en relación con la realidad, y de cómo las concebamos, y relacionemos con ellas depende el modo de relación con la realidad. En este nuevo libro Rafael, nos presenta una propuesta atrevida sobre cuatro grandes mediaciones: el otro en la realidad del indígena, el cuerpo, la sexualidad y su expresión en el lenguaje literario. Bajo la condición de negación, silencio, olvido estas mediaciones son ocultadas por ser “expantables” a la conciencia del salvadoreño. Ante tal situación, nos coloca de cara a las diferentes formas de negociación que los intelectuales salvadoreños hacen con dichas mediaciones y su lugar desde en el pensamiento y lengua pipil:

*La mayor experiencia mito-poética náhuat-pipil confirma la centralidad del concepto de cuerpo. Al joven aprendiz se le ofrece una manera peculiar de iniciarse a la vida adulta y a los misterios religiosos. Debe explorar las entrañas de la tierra como un organismo vivo y palpitante semejante al humano. A su interior oscuro y hueco se penetra por cuevas u orificios que desde antaño presiden el nacimiento y la muerte de lo existente. En lo subterráneo existen mundos paralelos y primordiales al nuestro. También existen mundos venideros y utópicos”. (Lara-Martínez 2012)*

Ingente es ya la producción de Rafael Lara Martínez, Rafa, como prefiero y me deja llamarlo, este ser que se dice habitante de la casa de los recuerdos, en solidaridad con los muertos vivos y los vivos olvidados.

Su trabajo riguroso y no por ello lúdico, se me antoja como viento del norte que llega en octubre y lo levanta todo, dejándonos desnudos, al descubierto, libres de la costra. Esa que las invenciones que la historia, o la ausencia de la misma, ha ido tejiendo a nuestro alrededor hasta cubrimos y dejarnos como capullos quietos. Cual recién nacido refajado. Pero su obra, viento travieso e irreverente, libertador de envolturas, quiere devolvernos la movilidad. Como tal, su trabajo, su discurso, nos deja la piel de la conciencia desnuda, sensible, dolorosa. Motivo por el que no podemos acercarnos a él sin llevar linimento, *ungüento balsámico para aliviar el dolor que causa limpiar la costra de años que llevamos puesta*. Así es la obra de Rafael, contundente y sin temor, arrebatada la costra que oculta lo diverso, lo prohibido, las señales, la verdadera piel, que desconocemos y nos deja girando en el carrusel de lo no sabido y puesto al descubierto; el sexo como trama de las relaciones de poder, el cuerpo como espacio privilegiado de dicha trama y el lenguaje literario como negociación con dichas mediaciones para resolver de alguna manera consensuada el conflicto del lo real y lo ocultado, de la vergüenza y por la deuda de lo no dicho.

Su lenguaje es desocultador, muy a la hermenéutica del *dasein* que propuso Heidegger, pero más acá, de la comprensión de ese ser, y más allá de la palabra que en Rafael se vuelve tan reveladora y productiva, tanto que es dolorosa, por ser debrilación del espíritu, de la conciencia. A diferencia del estilo de complacencia, él no está por complacernos y decirnos lo que queremos escuchar, pues es buscador de nuevas perspectivas de la realidad ocultada, por eso nos resulta provocador. Desde la misma palabra nos limpia dolorosamente, al arrancarles nuevos sentidos e interpretaciones, le arranca otras verdades, que nos encuentran y salen al paso sin remedio. Al viajar a su raíz y al seguir desde el laberinto de sus bejucos y llegar sistemáticamente con creatividad y solvencia científica a su raíz, la palabra por él rescatada, se ofrece en su nido prístino, para luego conducir a la riqueza de su follaje. Este es el camino de Rafael. Un camino que sigue varías rutas de análisis; lingüístico, literario, antropológico, psicoanalítico.

Así, nos lleva desde la ciencia a la literatura, del signo a la metáfora y de ésta a la realidad entrañada. Y entra de golpe, sin miramiento, para tumbarnos, colisionando a propósito con nuestros prejuicios, para romperlos.

Por eso su palabra es escandalosa, su estilo en este libro nuevamente nos sorprende, lleva a esa frescura que ofrece su discurso en el que explicación y comprensión, poesía y ciencia conviven a gusto. Y solo así nos producen al hijo de la tierra subterránea. Lo diferente, lo "a-normal". Lo no estandarizado, lo no homogéneo. La condición humana que insistimos en callar, y explora las causas socio cultural por las que las callamos, para que no solo exista y sino viva, y se eleve a diciente.

Su discurso, nos asusta y atrae porque nos lleva a lo prístino y fundante: así, el cuerpo humano, como vida, que nos rescata de la metafísica occidental, nos lo descubre como el gran mediador, como la palabra que nos lleva y trae. Sagrada y real fuente de donde todo viene y va. Sostenedora de vida quebrantadora de esquemas sobre esa parte que ocultamos, la étnica negada, el poder sexual, el poder del cuerpo, su humillación o elevación.

La búsqueda de las formas lingüísticas sepultadas en las que se revela nuevas concepciones válidas de la realidad cultural, vital, social, políticas, son puestas al descubierto.

El cuerpo habla desde sí mismo en otro lenguaje que nos es desconocido y se nos revela sin hipocresías, sin ataduras, siendo él, eso que es vitalidad indómita y sostenedora de la vida: la corporeidad, el cuerpo masculino, el femenino, uno solo y dos, -Estado- CUERPO. El cuerpo anhelante o frustrado de la mujer, como Cuerpo - Patria ausente, que busca un amante que la fructifique. Amante- Estado, falo penetrador-so-metedor. Pueblo-incipiente. Cuerpo roto- fragilidad. Ruptura, violencia. Patria-cuerpo abandonado-prostituido, vientre,-bosque, manos, dedos. Mazorca, piel, hígado, todo presente, pero desarticulado. Cuerpo -no cuerpo, palabra-no palabra.

Rafael nos descubre la unidad en la literatura pipil entre cuerpo-humano-sociedad y universo, de manera natural, orgánica, simple, y también la pérdida de esa articulación.

Cuerpo fuera del alma, clama en conflicto con su cuerpo, Estado -homicida-patria en fuga, desarticulación de las partes. Que se revelan en la mitología en la palabra símbolo.

Lanzado sin temor, pero bien apercibido de recursos, al terreno de la mitología pipil, su trabajo ha iniciado la tarea del minero, que viaja a las entrañas para regresar con oro. Sus barrenos rompen la piedra del prejuicio científico, de la cultura impuesta, y de la fantaseada. Y libera de ellos el acontecer vital de la libre expresión creadora. Librándonos del mito de la homogeneidad humana, y nos coloca frente a su versatilidad, plasticidad, inagotable flexibilidad, que nos convoca a vivir -humanamente-, más que existir y acercarnos más a ese estado de comprensión del ser. En su ser metáfora del cuerpo, de la sexualidad, de la etnia transustanciada en hundimiento y renacer. Oscuridad y luz, utopía venidera. El cuerpo nos lo ofrece como órgano de salvación en sí mismo, En SU SEXUALIDAD NATURAL, PRODUCTIVA NO PECAMINOSA, real y brutal.

*Desde su entierro o siembra (tuuka) uterina, la matriz se yergue en árbol. Sus semillas se esparcen hasta procrear retoños (pilauan), vegetales y humanos a la vez. Como la mano punteada en cinco mazorcas, el árbol reproductor se alza hacia la estrella más distante. Alcanzar astros con los brazos y ramas —may— funda una arista de la utopía cósmica pipil. Este ideal advierte que el cosmos es un hogar y que el hogar es un cosmos. Cada día, al poniente (kalikatúnal, kan kalaki túunal), "el sol (túunal) entra (ak(i) ) a casa (kal)", como el ser humano se interna al reposo nocturno. Ambos duermen y sueñan. (Lara-Martínez 2012)*

En esa novedosa exploración, Rafael, va dialogando con los textos y entre los textos, y propone una nueva voz para dialogar con las literaturas, desde nuevas referencias y haciéndoles entregar su tesoro, su comprensión de lo antropológico, codificado en la simbología que quiere escapar a toda delimitación y a todo preconcepto, pero que nos lleva a topos comunes, condiciones, dilemas, peligros, deseos, acciones comunes de nacimiento, renacer, transformación y realización, obstáculos a sortear, peligros a vencer, razones y dolores que como nos revela Rafa, son tan vivaces que pueden dar cuenta de nuestro hoy y mañana.

Y así, nos lleva de esa careta de lo totalmente ajeno a lo totalmente idéntico, a la mismidad del ser desde la otredad:

*Ne Tepehua —las figuras míticas de lo colectivo singular— nacen de la división de lo único original para engendrar la multiplicidad de lo viviente: plantas, flores, animales, piedras, etc., en don gratuito al ser humano.*

En esta nueva entrega, continúa su marcha a los claroscuros, y profundizando su inasible estilo, que como lo que estudia, quiere escapar de toda delimitación.

Este libro, juego mental, variaciones de un proceso científico, coqueteo y entrega poética, porque como expresó Heidegger; “solo poéticamente se vive el hombre”; es crítica del ser y para el ser, es un ensayo literario que reflexiona desde la lengua pipil, en su expresión prístina, mítica. Es por tanto una búsqueda, una excavación arqueológica, un análisis lingüístico, una propuesta antropológica, en cuerpo literario.

Para conocerlo, me vi obligada a volver a Comala, y me hizo ver una nueva perspectiva del abandono, de la búsqueda, de los muertos y de la muerte. Y solo en ese país de muerte he vuelto a la búsqueda que me mantiene viva.

Una fórmula, un acertijo, como todos sus libros, que más que sentar verdades, establecen pautas para dar qué pensar. Pensar sobre nuestras construcciones, que al toque de un viento del norte se quiebran y desvanecen, dejando el aura de su punto de realidad aleteando en el lenguaje de los símbolos. Disfrazada, huidiza, casi huraña, no para no ser accesible, sino para no ser reducida, totalizada. Esa es la forma y condición de lo real en el mito al que quiere acercarnos Rafael.

Puede leerse por curiosidad, por disciplina, por placer, por erudición, por novedad, por esnobismo, por necesidad de saber, por alternativo, por irónico, hasta sarcástico, yo lo recomiendo por ser poéticamente demoledor y asombroso.

Indispensable para entender y releer a los clásicos: Salarrué y Roque Dalton, desde una perspectiva insospechada, nos dice Luz Lepe; pero también para releernos a nosotros mismos.